

A. Maya quien no sólo corrigió muchos errores en la colación de los manuscritos sino que dio una nueva dimensión al establecimiento del texto al reestructurar el *stemma*.

Por último J. Gil, como patrono de estas ediciones, colabora para honor del volumen con una edición del llamado *Poema de Almería*, que es la última sección de la *Crónica de Alfonso VII* de Castilla y León, formando por cerca de 400 hexámetros leoninos en tono más elevado que el discreto estilo de la parte en prosa. Vuelve con ello el autor a revisar su anterior edición de 1974, primando con sabia humildad en esta ocasión más la lección manuscrita que la audaz conjetura, por recoger sus propias palabras. También es del mismo autor la edición del *Carmen Campidoctoris*, otro breve poema culto en estrofas sáficas.

Se ha cumplido, en consecuencia, la intención de ofrecer tanto a los historiadores como a los filólogos una edición fiable. Estos últimos, sin embargo, echarán de menos un estudio lingüístico y literario que ahora con esta base será mucho más fácil de llevar a cabo.

ENRIQUE MONTERO CARTELLE

P. Morpurgo, *Filosofia della natura nella Schola Salernitana del secolo XII*, Prólogo de E. Montero Cartelle, CLUE, Bolonia 1990, XVIII+245 páginas.

A través del examen de las fuentes manuscritas, P. Morpurgo se adentra en el estudio de las bases que constituyeron la formación del pensamiento en occidente. En el ámbito de la medicina y la filosofía de la naturaleza, dicho estudio pasa ineludiblemente por la Escuela Salernitana en un período de su historia (el siglo XII) en el que, una vez en posesión de un grupo de textos fundamentales, se procedió a una laboriosísima actividad de análisis, estudio, comentario y elaboración.

Morpurgo sigue e invita a seguir la consigna, ya lanzada por P. O. Kristeller, de ir a los manuscritos y también a considerar seriamente la colaboración entre historiadores de todas las áreas y filólogos en la reconstrucción de las vías de transmisión cultural de oriente a occidente.

Desde esta perspectiva, el autor aborda en primer lugar el mundo de la historia de la Escuela de Salerno, sus influencias foráneas (francesas sobre todo) y las circunstancias político-culturales que hicieron posible la formación de un núcleo tan importante del saber en esta ciudad del Sur de Italia. Aunque deja abierto el problema de cómo y cuándo se formó la escuela salernitana, analiza el contexto político, las influencias primero lombarda y posteriormente de los normandos hasta llegar —ya en el s. XIII— a la decisiva intervención legislativa de Federico II en la organización definitiva de dicha escuela, que prolongó su actividad como tal prácticamente hasta el siglo XIX.

Tampoco se descuidan los aspectos dedicados a examinar los intercambios culturales entre Salerno y Monte Cassino, así como las relaciones entre la autoridad política y la religiosa, con lo que se pasa revista a las figuras más relevantes de la llamada «Edad dorada» de la abadía benedictina, que se inaugura con Desiderio (el futuro Papa Víctor III). Con este enfoque se pone de manifiesto el papel relevante que desempeñaron Alfano I y Constantino el Africano de cara a la Escuela Salernitana y a la formación de su «corpus» de textos médicos.

Fijado el marco de actuación, el interés del trabajo pasa a centrarse en los textos, en concreto en la formación de un «corpus» de textos de medicina cuyo punto de partida hay que situar en Rávena para desembocar en Salerno, pasando por París y otros centros franceses. La sucesiva ampliación de este «corpus» (en cuyo seno se formó el canon conocido como «Articella») llevará consigo la ampliación del «curriculum» y multiplicará la actividad de los principales centros del saber europeos. Con los textos como base, se examina la técnica de los «accessus ad autores» de los alejandrinos hasta llegar a las glosas salernitanas y al comentario como género literario, que supone el afirmarse de toda una tradición en la literatura médica hipocrático-galénica.

Una constante de la obra es la insistencia de Morpurgo en las relaciones entre Francia y el Sur de Italia que pone de manifiesto con pruebas documentales, para incidir con ello también en la intensa circulación libraria y de manuscritos que recorre esta parte de Europa. La actividad traductora que hay detrás de esa búsqueda del nuevo «Galeno latino» lleva a una amplia disponibilidad de textos en el s. XII, en coincidencia además con la difusión de la filosofía aristotélica, directamente conectada con la teoría de los elementos. En este sentido, se analiza el contexto en que maduró una nueva filosofía de la naturaleza. En el llamado Renacimiento del siglo XII, en el occidente latino se afirma la posibilidad de alcanzar una nueva «ratio» capaz de conocer las leyes de la naturaleza, y esta posibilidad vino ofrecida por la introducción de nuevos textos filosóficos y científicos.

Con este telón de fondo, finalmente se examina la contribución concreta de los maestros Bartolomeo, Mauro y Urso a la Escuela Salernitana, no sin antes apuntar la posible dependencia de estos maestros de una escuela parisiense, y con ello la dependencia francesa de la Escuela de Salerno y el origen francés de los «accessus ad auctores».

A través del trabajo de estos comentaristas, se ve que la escuela salernitana no sólo tiene por fuente a Hipócrates y Galeno, sino también a Aristóteles y la medicina árabe, y que no se dedicaba en exclusiva a la medicina práctica, sino especialmente a la investigación en cuestiones de filosofía natural, por lo que, llegado a este punto, el autor propone el establecimiento de tres fases bien diferenciadas en la Escuela de Salerno: 1) La definida por la labor de Alfano y Constantino, eminentemente práctica. 2) La de Bartolomeo, Mauro, Urso y Musandino, teórico-filosófica. 3) La que marca la intervención de

Federico II, después del siglo XII, tras la cual se inicia el declive en beneficio de otros centros como Bolonia y Padua.

Vistos por el autor, los comentarios salernitanos suponen ante todo la tentativa de hallar un método científico y la voluntad de insertarse en una tradición de pensamiento que remonta a la antigüedad clásica, y, a la vez, hacen comprender que la idea de la naturaleza que se formó en la Edad Media se basaba por completo en la mezcla de los elementos. Tomando como base el conjunto de textos que definen la «Articella», los médicos salernitanos construyeron un sistema científico capaz de explicar las variaciones y regularidad de los fenómenos naturales.

Desde el punto de vista formal sorprende encontrar las notas, no incluidas a pie de página, sino desplazadas al final de cada capítulo y también se echa en falta un índice final de autores citados.

Con todo, la historia de la Escuela de Salerno, el conocimiento de su doctrina y enseñanza y la evolución del pensamiento en este período ganan mucho con este trabajo en claridad y en profundidad, situándose por ello el estudio de Morpurgo en la línea de avance de la investigación sobre la Escuela de Salerno y su entorno.

ANA ISABEL MARTÍN FERREIRA

N. Loraux, *Les expériences de Tirésias. Le féminin et l'homme grec* (Paris, Gallimard, 1989).

*La recopilación de una serie de artículos sobre la problemática de la dualidad sexual en la antigua Grecia (1977-1985) viene a conformar un esperado volumen de N. Loraux cuya primera frase podría resultar paradójica para el no-advertido: ceci n'est pas un livre sur les femmes.*

Con una claridad que no va en detrimento de detalladas precisiones, N. Loraux rememora el proceso que le ha conducido a *no* escribir un libro sobre las mujeres griegas propiamente dichas sino sobre lo femenino o sobre el hombre. Proceso que, en una de sus vertientes, supone un exponente del último período de estudios referidos a la problemática de la imagen histórica de la Mujer.

En su tesis doctoral sobre la Oración Fúnebre como género cívico, presentada en 1977 —aunque publicada en 1981, bajo el título *L'invention d'Athènes*—, N. Loraux expuso cómo la ciudadanía griega se expresaba en términos de *andreía*, es decir, de ese tipo de «valor» o «entereza» esencialmente viril.

En 1981, una serie de estudios recopilados bajo el título de *Los hijos de Atena* prolongó esta reflexión sobre la concepción ateniense de la ciudadanía, analizando la realidad de un sistema político construido en base a la «exclusión de las mujeres».